

LO DEMAS ES POESIA

Para empezar.

Suelta de luz sobre el pájaro, día,
situación de estar, tan sólo eso,
virgen para empezar, quizás progreso:
y el horizonte existe y siempre guía.

Mirar al sol, es decir la mañana;
pensar que hubo un ayer y habrá futuro,
sentirse un eslabón de un sueño oscuro,
de una esperanza azul que ya no es vana.

Romper a andar sintiendo atrás la historia
presagiando un final, un sueño humano,
un más allá que tiñe la mirada.

Saber que no se trata de una noria,
que la extender la mano hay otra mano,
que el hombre es una flecha ya lanzada.

Itinerario.

Surgen palabras como cae la lluvia,
fáciles de decir mientras se crece
por senda de certezas, cual se mece
envuelta en pleno sol la espuga rubia.

Después se quiebran la armonía y el acto
que agotaban la idea en cada recinto
de un término feliz, ahora distinto,
terco y fugaz de no decir lo exacto.

La piel de la manzana recubría
el rotundo frescor de carne plena
que al amable reducto se acogía.

Luego estalló la frágil envoltura,
la playa del saber rompió de arena
y comienzas tanteando otra aventura.

A mis padres.

Padre y madre de amor y de trabajo
que marcasteis la vida con afanes
de una fe radical, sin ademanos,
en un camino humilde y sin atajo.

Creceis en mí al tiempo que maduro,
vuestra clara presencia, yo la siento
como oigo al corazón, igual que al viento
suave y templado al comenzar lo oscuro.

Lo que haya de verdad y de coraje
en mis versos sinceros, sin careta,
en vosotros habrá empezado el viaje,
vuestras tengo las líneas de la palma
la dimensión humana de poeta,
soy todo huellas vuestras en el alma.

Imposibilidad.

Dejo el gesto en el aire que lo engulle
como un infinito que se ríe
del proyecto infantil y que deslíe
el espesor vital que lucha y bulle.

Abandono la chispa, el sentimiento,
en la palabra usada y ya sin fuego.
¡Horfandad del latido!, para luego ...,
¡Oh ausencia de eco fiel ahogado en viento!

Me estoy sintiendo títere y veleta,
provisionalidad; todo me implica
en un fluir que a nada se sujeta,
y acometo la empresa de dar nombre
a ese espejismo azul que significa
el compacto trabajo de ser hombre.

Hombre.

Pasar continuamente y ser el mismo,
sentir el cabalgar de los instantes,
verse como una flecha en el abismo
lanzada, en marcha ya desde muy antes.

Conocerse en la historia, en lo que fluye,
hilo final de un tejido infinito,
una estabilidad que siempre huye,
un punto en un proceso nunca escrito.

El tiempo se reitera y siempre es nuevo
y en su correr se fragua una alegría,
un parpadeo en el seno de un evo.
Somos como el ayer que nunca vuelve,
lo último y lo primero en armonía,
paradoja en que todo se resuelve.

Herencia.

Esa viejísima música de fondo,
todo ese cañamazo de milenios
que late bajo el ritmo de la historia
va y vuelve como el mar sobre la arena
dejando a cada hombre como un resto
abandonado al tiempo y a la lluvia.

Y hoy yo vuelvo a evocar la angustia añeja
en la diástole de un siglo sin medidas,
en la resaca de Auschwitz o del Gulag,
repensando ese diálogo terrible,
eterno y a la vez recién nacido:
la búsqueda de puntos cardinales
en el pozo sin fondo de la vida,
mientras me dejo envolver por ese poso
finísimo que dejan
los siglos al limpiarse las sandalias.

Y hago poesía:

el juego de una luz que te deslumbra
y borra los contornos un momento,
o la chispa que salta: certidumbre,
y se apaga en la opacidad maciza.

Y hay que volver al tacto, a andar a tientas,
y a palpar lo grosero sin matices
a hilvanar las palabras, lo de todos,
pero como preñándolas de nuevo
para un parto reiterado y único;
y redescubres sentidos que te llegan
como un eco que ha ido rebotando
de era en era,
que se fue diluyendo y ahora es tenue
y casi imperceptible,
pero te constituye
y necesitas fijarlo un instante
para fraguar tu propia consistencia
aunque no sabes
si hablas o te hablan.
Poesía en definitiva.

Para María Esperanza.

Viniste como descende el rocío
en un silencio virgen, palpitando;
con hondas armonías fuiste llenando
reductos de cenizas y vacío.

Tú fijaste sueños de fuerza oscura
enredados en turbios remolinos
a un acorde que junta los caminos
hacia el cielo en que nace la ternura.

Detrás del horizonte de tus ojos
hay acordes de cálidos acentos
que en remansos de luz mueren sin huellas.

Y crece heno pujante en los rastros
y es la ilusión la rosa de los vientos
que dirige la vida a las estrellas.

Lo único.

Dicen las estadísticas ..., yo digo
que cada hombre es irrepetible,
que entre todas las manos, apacible,
es única la mano del amigo.

Reconozco que todo hombre es obrero
y que hay una armonía que te llama
como el eco al sonido, que reclama
a un viejo acorde fraterno y sereno primero.

Pero pido también un estatuto
para el gesto y el tono del momento
y para el paladar de cada fruto,
porque amamos aquello que vivimos
y el amor nos madura bajo el viento
como el sol ennoblece los racimos.

Señor.

Señor,
¿Por qué anunciaste una verdad tan grande
para una tan mínima inteligencia,
chispa fugaz entre tinieblas,
y a pesar de todo sigo intentando entenderla?

¿Por qué emitiste una palabra inmensa, insondable,
imposible de decir en palabras,
y yo sigo escribiendo poesía?

Señor,
¿Por qué irrumpiste arruinando la historia,
y nosotros, historia miserable,
intentamos descubrir sus leyes?.

Señor, ¡Claro Señor!
sólo tu amor, sólo Jesús
de Nazaret, Dios sobre la cruz,
recuperó la posibilidad;
únicamente así puedo intuir
lo que si no sería una broma cruel
por parte tuya.

Lo poco que sé

Hay miles de palabras que pasan por la mente cada día
como estrellas fugaces,
y recuerdo que algunas eran muy brillantes;
que otras se pararon, se asentaron
y me dieron certidumbres
que luego se desvanecieron o cambiaron
hacia otras certidumbres,
que estaban siempre haciéndose y deshaciéndose
siempre en lucha conmigo y con ellas mismas
incansablemente.

Hay otras que anidaron,
que enraizaron y que ya ni entiendo
porque son yo y las amo,
porque crearon pozos donde resuenan
los ecos de la vida
y resultan las únicas que conozco;
¿quereis saber algunas?:
justicia, amada, fe, luz, utopía ...

*

**Isaac González
Oviedo.**